



## VII SEMINARIO CEMOFPSC

La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente



### **Primavera árabe, crisis europea**

06 junio 2011

**ANA MENÉNDEZ**

Ministro Consejero de la Embajada de España en Túnez del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y Miembro del Consejo Ejecutivo del CEMOFPSC

La llamada “primavera árabe”, que empezó hace unos seis meses en Túnez, se encuentra en plena efervescencia. En algunos países (Túnez, sobre todo; Egipto) se esbozan procesos de transición política mientras en otros (Libia, Siria) la violencia impera, y aún hay algunos (Yemen) donde lo que más bien predomina es la confusión. Lo cierto es que una gran parte del mundo árabe se halla inmersa en un proceso de descomposición de un viejo orden caracterizado por la falta de libertad y el estancamiento político, social y económico. Aún no se sabe cuál será el producto final del efecto primavera, y quizá la incertidumbre permanezca durante bastantes años, pero, en todo caso, no parece arriesgado aseverar que el estatus quo existente hasta fines de 2010 ha saltado por los aires.

Una parte de ese estatus quo dominante hasta el mes de enero de 2011 se refería a las relaciones entre Europa-y, en general, el mundo occidental- y sus vecinos del otro lado del Mediterráneo, a las que bien podría aplicarse aquello de “tan cerca, tan lejos”. Esas relaciones, pese a su complejidad y variedad se asentaban en una premisa implícita: las dictaduras del sur frenaban-o lo intentaban al menos- dos de las grandes pesadillas europeas-terrorismo e inmigración clandestina-, y Europa no ponía todo su peso en denunciar o combatir la falta de libertad y democracia y la corrupción en la ribera sur. En suma, al norte y al sur se apostó por la estabilidad por encima de la transformación política, social y económica a la que aspiraban las sociedades del sur, sin atreverse a demandarla. Una vez perdido el miedo a hacerlo, la ilusoria estabilidad se ha



## VII SEMINARIO CEMOFPSC

### La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

evaporado y la premisa ha perdido su validez. Véase si no, por ejemplo, la crisis migratoria en Lampedusa que ha hecho tambalearse el sistema Schengen...

La súbita e inesperada irrupción de la primavera, que empezó siendo considerado una “excepción”-la “revolución de los jazmines” en Túnez- se extendió en un periodo récord por la vecindad sur y llegó hasta Oriente Medio, el Golfo y la península arábiga, convirtiéndose, así, en una oleada de cambio muy generalizada. Y a Europa, la primavera le pilló desprevenida y, además, sumida en una crisis económica profunda, con el futuro del euro en entredicho, y un cambio político, por el relevo de liderazgo aún incipiente de Francia a la resurgente Alemania. En suma, un trasfondo escasamente propicio para enfrentarse a la disolución de un estatus quo que ha durado décadas. Sin embargo, llegados a este punto, a Europa no le queda otra opción sino reaccionar por la vía de la revisión de su política hacia el Mediterráneo y el mundo árabe en general.

Para ello, en el activo de la Unión Europea se encuentra, obviamente, el avanzado estado de su construcción jurídica, su equipamiento institucional y la comunidad de valores compartidos entre sus miembros. Todo ello debería constituir una cimentación sólida para enfrentarse a los cambios estacionales, con sus inclemencias, vientos y tempestades, sean del signo que sean. Pero también hay un pasivo: la Unión no ha conseguido hasta el momento-y no parece que a corto plazo le espere el éxito en tamaña tarea- dotarse de una auténtica política exterior común. De ahí que cuando llegan los tiempos duros, la UE encuentre dificultades para ofrecer una respuesta rápida y coherente.

Es obvio a estas alturas, excepto quizá para algunos recalcitrantes “eurócratas”, que es necesario un replanteamiento de las relaciones con los países de la región árabe, que pasa por diversos ejes.

El primero de estos ejes es la auto-crítica. Los europeos han tendido a contemplar a sus vecinos del sur desde un prisma post-colonial, fuera desde la “derecha” o desde la “izquierda” ideológicas, sin acertar a ver la realidad detrás del estereotipo. La “primavera” ha puesto en los medios de comunicación, al alcance de cualquier europeo, a “otro árabe”: un árabe que no es ni resignado, ni culturalmente distinto, ni manso, ni fatalista, sino que quiere disfrutar ni más ni menos que del mismo grado de libertad y de la misma calidad de vida que tenemos los europeos. La “calle árabe” de la que tanto se ha hablado durante años, ha acabado por pasarse por “u tube” y las cadenas de televisión, y nos ha resultado familiar, casi conocida y reconocida: resulta que, después de todo, tampoco somos tan diferentes y que, en efecto, muchos de nuestros valores son compartidos. Ahora, sólo falta lo más difícil: cambiar de mentalidad y reconocer que el “modelo estabilidad” no sirve. Nuestros intereses-



## VII SEMINARIO CEMOFPSC

### La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente

lucha contra el terrorismo, contra la emigración clandestina, construcción de un espacio de paz y un mercado eficaz-siguen siendo legítimos, pero nuestro enfoque tiene que ser distinto. Recordemos que, en política exterior, las percepciones son fundamentales: la percepción de desconfianza mutua sobre la que se asentaba el modelo anterior era fallida y, además, ya no funciona.

El segundo de los ejes es institucional; hay que reconstruir el entramado institucional con el que la Unión europea se ha estado relacionando con los países de la región. Así, a modo de ejemplo, la política europea de vecindad debe revisarse, la Unión por el Mediterráneo debe examinarse con ojos muy críticos y compararse su utilidad y su valor añadido con otros instrumentos menos grandilocuentes (el proceso 5+5, las distintas organizaciones regionales) que podrían ser más eficaces. La primavera tiene implicaciones incluso en el salto cualitativo que se ha empezado a dar a los instrumentos bilaterales con los países del sur (de acuerdos de asociación a estatutos avanzados) y en futuras ampliaciones...o no ampliaciones (el caso turco ha adquirido, si cabe, aún más importancia).

El tercer eje es económico. A corto plazo, los países que ya están pasando por una fase de transición, más o menos precaria-como Túnez o Egipto-, y los que seguramente entrarán en esa fase más pronto o más tarde, necesitan una inyección de dinero urgente-y no sólo promesas o financiación que llegará en un año o dos. En este sentido, no hay que pasar por alto el escepticismo con que las promesas de Deauville han sido acogidas por los interlocutores del sur... Y es que, por ende, más allá del corto plazo, lo que se necesita es fomentar el comercio (tantas veces difícil por temas de competencia, sobre todo agrícola), las inversiones y los intercambios humanos para formar profesionales y cuadros. La percepción en el sur es, sin embargo, que la UE sigue actuando como una fortaleza, tanto comercial como en el sistema de concesión de visados. Incluso en el aspecto financiero, ha habido una renuencia europea clara a establecer una banca mediterránea, o una rama especial dentro de la banca ya establecida (BEI) especializada en el Mediterráneo. Las excusas se han agotado.

Sin duda la dirección del nuevo proceso por parte europea recae en los países del sur de Europa. Al final, ninguna organización supranacional es más que la suma de sus estados miembros. Y, obviamente, dentro de esos miembros, unos tienen un interés mayor que otros en la primavera, aunque sólo sea por proximidad. Para aportar la necesaria guía, hace falta que los países europeos mediterráneos tengan claro cuáles son sus intereses y cuáles son los intereses de sus vecinos del sur e identifiquen las coincidencias y las divergencias. Al final, y quizá no tan al final, volverá a aparecer el concepto de estabilidad, un concepto muy respetable y una aspiración comprensible. Pero sobre bases distintas. Es hora de apostar de verdad y sin remilgos por un



**VII SEMINARIO CEMOFPSC**  
**La transición en el nuevo mundo árabe: un desafío para Oriente y Occidente**

partenariado de intereses y aspiraciones compartidos y por una apropiación (“ownership”) real de la vecindad mediterránea por parte de todos los vecinos.